

# EL DESAFÍO DE LA VIDA COMUNITARIA ELEMENTO CENTRAL DE LA RENOVACIÓN RELIGIOSA AGUSTINIANA

*La comunidad: rasgo emergente en la vida religiosa y forma de vida agustiniana.*

## O. INTRODUCCIÓN:

Al preguntar a los hermanos de la Provincia por un aspecto de nuestra espiritualidad en el que nos debamos centrar y cuidar se mostró una respuesta clara: la vida de comunidad.

Ciertamente es básico para nosotros. Es el eje de nuestra espiritualidad (CC 26). Y al mismo tiempo es uno de los elementos emergentes que se perciben hoy en la vida religiosa.

Hablar de la comunidad nos sitúa siempre en el campo de la utopía, pues toda encarnación práctica de la comunidad resulta siempre insuficiente, por muchos valores que tenga. Y es cierto pues el modelo de comunión y la tensión que buscamos es la plenitud de vida de la Trinidad.

Sin embargo, señalar el carácter utópico de la comunidad tiene también un sentido muy positivo. Muestra las grandes posibilidades de nuestra convocatoria religiosa y es un estímulo para ir consiguiendo gradualmente las metas que nos presenta. Si en nuestra vida faltase la utopía de la fraternidad evangélica habríamos perdido la esperanza. La esperanza, en cambio, nos lleva a la apertura, a la lucha y al empeño para mejorar el presente.

## 1. LA COMUNIDAD SIGNO DE LOS TIEMPOS EN LA IGLESIA Y EN LA VIDA RELIGIOSA Y EN LA SOCIEDAD.

Desde el Concilio Vaticano II la Iglesia va descubriendo cada vez con más fuerza la espiritualidad de comunión, como manifestación de sí misma, Pueblo de Dios en camino.

En este contexto eclesial la comunidad es un valor creciente en la vida religiosa. Siempre han existido ordenes que la han cultivado especialmente, como la nuestra. Pero actualmente el reto de la vida comunitaria se percibe como un valor emergente para la vida religiosa en general, tanto referida a la vida interna como a la misión.

Incluso a nivel antropológico (filosofía, psicología) viene presentada la importancia de la comunidad para el desarrollo equilibrado de la persona y su enriquecimiento. Sin unas relaciones interpersonales profundas y arraigadas la persona carece de uno de sus elementos centrales, quedando empobrecida y casi relegada a un nivel infrahumano.

En este contexto actual [tanto sociológico como eclesial], **la Exhortación Apostólica *Vita Consecrata* (Cap. I) desarrolla una teología de la vida consagrada donde la comunidad adquiere una importancia central, tomando como modelo a la Trinidad.**

A la vida consagrada le corresponde mostrar a Dios como Amor-Comunidad-Familia: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Tomando como modelo de la vida religiosa a la comunidad trinitaria,

estamos llamados a ser testigos de comunión y de comunidad.

La vida trinitaria es presentada en la Exhortación como modelo y clave de comprensión teológica de la vida religiosa. Esta, en su ser y vivir, está llamada a mostrar la comunión trinitaria y su amor. De la misma forma la misión también se lee en clave trinitaria como expresión salvadora de la comunidad de amor de la Trinidad hacia toda la humanidad. Vocación, consagración y misión, son entendidas así en clave trinitaria.

## **2. ELEMENTO CENTRAL DE LA ESPIRITUALIDAD AGUSTINIANA.**

Nuestra vocación como agustinos es hacer visible el modelo de comunidad referido en los hechos de los Apóstoles (Hech 4, 32-35), al que nuestro padre se refiere en la Regla: Hemos sido consagrados en comunidad para vivir en la casa unánimes y tener una sola alma y un solo corazón orientados hacia Dios (Regla 1,3).

La comunidad es un **elemento básico** de nuestra vida religiosa. **Vivir la unidad en el amor**, decía el P. Tack, “ *es el verdadero corazón de la comunidad agustiniana y constituye sin duda el signo fundamental del valor de nuestra fraternidad evangélica a los ojos del mundo*”<sup>1</sup>.

**Estamos llamados a vivir el valor de la comunión en comunidad**; a formar “*una comunidad donde se llega a ser hermanos, que humaniza y es signo de participación, de reciprocidad, de amor expansivo a la humanidad*”<sup>2</sup>. (LCGI 98 p.15).

“*La comunión como valor y la comunidad como estructura constituyen contemporáneamente nuestro ideal de vida y el punto de partida de nuestra misión en la Iglesia y en el mundo*”, escribe nuestro Prior General<sup>3</sup>.

**La comunidad de vida implica ambos elementos: el valor de la comunión, como unión en el amor de almas y corazones, y la comunidad como estructura, esto es, como ámbito de vida y forma de trabajo y presencia.**

**El primer nivel (la comunión como valor) supone la vivencia profunda de los valores evangélicos entre los miembros de la comunidad: amor mutuo, unión, acogida, comprensión, respeto, perdón, servicio,...**

**El segundo nivel (la comunidad como estructura) exige hacer de la comunidad el centro de organización y programación de nuestra vida y de la misión que realicemos. El trabajo en equipo y la corresponsabilidad son elementos básicos para ello. Pero hablar de corresponsabilidad implica participación de todos los miembros (al menos de los que deseen y puedan implicarse) en el análisis, en la programación y en la realización de la misión de la**

---

<sup>1</sup> T. TACK, *La comunidad agustiniana y el apostolado...* Acta OSA 19 (1974) 29.

<sup>2</sup> *Lineamenta del Instrumentum Laboris: Agustinos en la Iglesia para el mundo de hoy*, Capitulum Generale Intermedium 1998 [=LCGI 98], Roma 1997, p. 15)

<sup>3</sup> M.A.ORCASITAS, *La comunidad agustiniana entre el ideal y la realidad...* Acta OSA 40 (1992) 9.

comunidad. Si nos limitamos a pedir la corresponsabilidad solo en la realización de las tareas lo más probable es que no se consiga.

Actuar desde la comunidad, puede suponer en muchas ocasiones hacer algunas cosas de manera menos perfecta, pero dice San Agustín que es preferible lo menos perfecto en unidad que lo más perfecto en desunión.

Como agustinos, es más importante el testimonio que podemos dar a los hombres, actuando desde la unidad de almas y corazones, siempre que estemos en los márgenes de lo bueno, que la super eficiencia actuando aisladamente. De esta forma sabrán que este fraile, a nivel personal, tiene una gran capacidad pero no le reconocerán como agustino.

Si como agustinos buscamos renovar nuestra vida religiosa, para que resulte más auténtica y significativa, **la vida comunitaria será necesariamente el primer elemento a renovar**. Una auténtica renovación debe primar los aspectos centrales de nuestra espiritualidad y en este contexto nos encontramos con la comunidad.

El Capítulo Intermedio de Dublín captó con precisión esta necesidad. Da tanta importancia a la vida de comunidad que la presenta como el elemento clave para solucionar el resto de los problemas de nuestra vida religiosa. Dice así: "*El Capítulo está convencido que si nosotros agustinos, no conseguimos una renovación de la vida común, a la luz del Nuevo Testamento y del espíritu de San Agustín, el resto de nuestros problemas (crisis de vocaciones, crisis de identidad, problemas apostólicos, etc.) no se resolverán ni surgirá una nueva vitalidad en la Orden*"<sup>4</sup>. **Está constatando que en la vida de comunidad se encuentra la clave para renovación religiosa agustiniana.**

Estas palabras son para nuestra realidad presente tanto o más actuales que cuando se escribieron. El análisis que allí se hace refleja perfectamente nuestra situación social y religiosa.

La **comunidad es el primer apostolado** de un agustino y de ella dimanan las demás tareas. Los apostolados asumidos no deben ser un impedimento que nos aleje de nuestra llamada. Realizar la comunidad es nuestro primer apostolado y de ella depende la fecundidad de nuestra vida religiosa (cfr. *LCGI* 98 p. 19).

La Ratio Institutionis OSA afirma que **nuestra vida debe estar al servicio de la Iglesia**. Pero que este servicio **no podemos hacerlo a cualquier precio**, concretamente a costa de nuestro carisma, de nuestra vida de comunidad. Estamos llamados a servir a la Iglesia aportando la riqueza de nuestro carisma; en consecuencia no podemos descuidarlo desde la base del servicio. Resultaría un servicio ilusorio (Cfr RI 62)<sup>5</sup>.

**Hasta tal punto llega la centralidad e importancia de la vida de comunidad que el Capítulo de Dublín, como se señalado anteriormente, hace depender de esta nuestras obras apostólicas y nuestra misma continuidad vocacional (Testimonio de vida,**

---

<sup>4</sup> *Acta OSA* 19 (1974) 234.

<sup>5</sup> *cfr. Ratio Institutionis Ordinis Sancti Augustini (Plan de Formación Agustiniana)*, Roma 1993, p.

señalado en la reflexión anterior).

### 3. LA COMUNIDAD, RASGO PROFÉTICO PARA LA SOCIEDAD ACTUAL.

3.1. Podemos hacernos la siguiente **pregunta**: ¿El estilo de vida comunitario (la comunidad) dirá algo a los hombres de hoy? ¿Tendrá un significado para ellos o un carácter simbólico y profético para nuestra sociedad?

Atendiendo a la realidad social actual, podemos afirmar que la vida comunitaria puede tener un significado muy fuerte para quienes entren en contacto con nosotros. Es un signo capaz de mostrar un camino para el hombre de hoy:

- **por lo que supone como denuncia de sus valores y de su situación.**
- **por la satisfacción vital que podemos transmitir si los vivimos: es un anuncio gozoso.**

### 3.2. Situación del hombre de hoy (situación social):

Entre los valores sociales actuales, aquello que resulta apreciado a nivel social, o que en la práctica mueve a las personas a actuar, podemos señalar:

- **Mercantilismo**: todo se compra y se vende, “incluso el amor”.
- **La rivalidad**: lucha por conseguir lo mejor (**ambición, agresividad**)
- **Individualismo** en las relaciones sociales: cada uno busca su interés y se despreocupa en gran medida de los demás y de los problemas sociales, cuando los propios están resueltos. Unido a este podemos señalar la **división**: cada uno camina y vive a su aire cuando menos. En ocasiones encontramos choques de intereses.
- Tendencia a la **comodidad**, el hedonismo y el permisivismo. No se capta el sentido del servicio y la ayuda al otro.
- **Egoísmo** personal y familiar. Búsqueda del dinero, de la riqueza, de los bienes materiales.
- **Prisas**, activismo desmesurado. No se cuestiona el sentido de la realidad, del hombre, de la vida. Se produce una vivencia desenfadada orientada hacia la eficacia. Pero ¿qué finalidad pretende?

3.3. **Rasgo profético que denuncia** estas actitudes sociales y **ofrece** otros **valores** alternativos.

La comunidad es una denuncia para una sociedad marcada por el egoísmo, el individualismo, la soledad y la división. Con ella **podemos ofrecer un gran signo** para nuestra época donde el espíritu individualista y competitivo ahoga las relaciones interpersonales.

**La comunidad muestra valores enfrentados a los que vive la sociedad:**

a) **La gratuidad y la fraternidad.** Denuncia el mercantilismo y el egoísmo que provocan insatisfacción y no permiten crecer al hombre. Anuncia una forma de vida más plena, la relación con los otros. El descubrimiento y vivencia de la relación de amor, que hace patente el amor.

b) **La comunión,** frente a la competencia, la rivalidad y la lucha.

c) **La serenidad,** frente a la eficacia desenfrenada. Posibilita la pregunta por el sentido de la acción.

d) **Abre a la experiencia de Dios,** comunión trinitaria. La comunidad se muestra como profecía e imagen de Dios en el mundo: relación de amor.

**Viviendo estos valores** no solo denunciamos una situación. Al mismo tiempo **transmitimos el testimonio de una experiencia gozosa, de una vida llena de sentido y abierta a la plenitud de Dios.**

Si vivimos auténticamente la comunidad, ofrecemos el testimonio de una experiencia comunitaria que permite y posibilita la realización de la persona: relaciones interpersonales profundas, servicio mutuo, comprensión, compartir los bienes, etc. Con ello, podemos manifestar prácticamente que el hombre encuentra mayor gozo y plenitud en la experiencia comunitaria que en el individualismo reinante.

**Para que una comunidad sea signo es preciso que:**

- **Se viva el amor,** la fraternidad, la comprensión y la gratuidad (Demostración práctica de que no es algo imposible)
- **Se proyecta** esa vivencia hacia fuera del grupo: **Testimonio común.**

#### **4. LA SOLA PRESENCIA DE LA COMUNIDAD RESULTA EVANGELIZADORA.**

La existencia de una comunidad tiene en sí misma un **carácter evangelizador** que se realiza sobre todo por el **testimonio** de vida. Los dos rasgos básicos son la unidad y el amor.

- Ofrece **testimonio de unidad.** Mostrando al mundo la **unidad de la comunidad Trinitaria.** Es la encarnación, el testimonio vivo de la oración de Jesús "que todos sean uno" (Jn 17,21), según el icono de la comunidad Trinitaria.

- **Ofrece también el testimonio del amor de Cristo.** Este se hace patente **en las relaciones fraternas, en la acogida, en el servicio, la comprensión, etc. En presencia de una tal comunidad, la gente puede decir, "mirad cómo se aman"(Jn 15,17).**

Estos rasgos son testimonio claro del amor de Cristo. Pero junto a ellos también **podemos señalar otros aspectos** que interpelan desde la simple presencia de la comunidad, sin que esta despliegue una acción pastoral directa:

- La convivencia comunitaria en **grupos internacionales** de distintas culturas y ambientes evangeliza por sí misma. Cuando personas de culturas o naciones diversas

viven en armonía muestran un testimonio de unidad, acogida, colaboración, etc., que sorprende a quienes lo ven. Resulta especialmente significativa cuando existen conflictos entre esas naciones.

- **Compartir tareas y sueldos entre todos**, indiferentemente de la preparación o las aportaciones de cada uno a la caja común es un signo muy claro ante una sociedad insolidaria y egoísta.
- La disponibilidad a ser **enviados a cualquier lugar** para servir al Pueblo de Dios.
- **Trabajar entre las personas marginadas y entre los menos afortunados**, es un signo contundente que habla al mundo de hoy más que cualquier otro mensaje.

Las comunidades son en sí mismas misioneras y evangelizadoras sin decir una palabra cuando sus miembros viven juntos y perseveran en la fe, en la oración, en el servicio, en la alegría, en la unidad, en el perdón, en la hospitalidad y en la armonía.

## **5. ALGUNAS TRANSFORMACIONES DE LA VIDA COMUNITARIA.**

El desarrollo de la vida comunitaria durante los últimos decenios ofrece cambios apreciables en el estilo de vida. Se observa un dinamismo en la expresión de la vida que brota del deseo de vivir en comunidades más fraternas.

**a) Paso de un estilo de vida más estructurado a otro más dinámico y flexible**, donde se mantienen estructuras mínimas. Se tiende a valorar el “carácter pedagógico de la ley”, más que su calidad normativo-impositiva.

**b) Se valoran más las relaciones interpersonales** frente al comportamiento regular de otras épocas centrado en el cumplimiento minucioso.

**c) Paso de la vida en común a la comunidad de vida.**

- **Vida común**: asistencia “externa” a los actos establecidos institucionalmente.
- **Comunidad de vida**: riqueza de relaciones humanas. Se busca y se valora la amistad, el diálogo, la aceptación mutua, la realización plena y gozosa de cada uno, el respeto de la libertad.

**d) Menos énfasis en estar físicamente presente en todos los actos del día** en y más valoración de la **compenetración de espíritu**. No importa tanto el que todos los miembros estén presentes en cada acto de la comunidad como la unidad y corresponsabilidad compartida en la vida y misión. Carácter más profundo de la unidad atendiendo a la fuente y al sentido de esta.

**e) Participación y corresponsabilidad.** A todos los niveles:

- en la ejecución: hacer cosas
- en la búsqueda común, oración y diálogo, programación.

*Constructores de comunión en la Iglesia: agustinos en dinámica de crecimiento comunitario*

## 6. DIFICULTADES DE LA VIDA COMUNITARIA.

### 6.1.El individualismo

Es un problema grave. Cuando la mayoría de los miembros dan señales de individualismo la comunidad empeora rápidamente.

Podemos **analizarnos con estas preguntas**: ¿Me ocupo sólo de mí o también de los demás? ¿Vivo sencillamente mi vida aunque esté viviendo en el mismo edificio con otras personas? ¿Empleo los talentos que Dios me dio para el bien de la comunidad y de los demás? O, ¿vivo de manera independiente..., beneficiando de las ventajas de la comunidad? ¿Hago lo que realmente quiero, cuando lo quiero... sin preocuparme por los otros miembros de la comunidad? La comunidad ¿es una pensión que uso por razones egoístas y personales?

Si se dan éstos síntomas son signos de individualismo... y si son numerosas las personas que dan muestra del mismo fenómeno la comunidad, en su conjunto, estará enferma. **El individualismo se considera como el mayor problema que la comunidad debe afrontar hoy**. Os invito a examinar este punto de un modo crítico y a reflexionarlo.

### 6.2. La deficiente intercomunicación personal.

Frecuentemente constatamos otro problema: **no nos conocemos lo necesario** (niveles lícitos) entre los religiosos. Podemos afirmar que al menos las generaciones pasadas no hemos sido formadas para ello.

Una **vida comunitaria profunda exige** la **comunicación abierta humilde y sincera**, para organizar desde ella nuestra vida y misión.

El **medio** que está a nuestro alcance para conseguir la comunicación es **el diálogo**, desde la sinceridad y transparencia. Este **exige confianza**: “fiarse plenamente del otro; que sea digno de fe”. Esto sólo se consigue cuando se descubre que el otro me acoge, me acepta y me apoya.

### 6.3. Escasa conciencia de estar convocados por el Señor.

**Tomar conciencia de que los demás son elegidos de Dios facilita la aceptación mutua**. Hace posible que yo acepte al otro: “esto hace posible amar radicalmente y compartir la vida con personas diferentes”.

**Mi aceptación de los otros cambia radicalmente cuando constato** que:

- Los otros son elegidos por el Señor. El nos ha convocado a todos.
- Los otros son un don de Dios para mí. Una ayuda para mi realización. Necesito de ellos.
- La comunidad tiene su fundamento en este acontecimiento trascendente y creador: Dios nos elige a todos.

### 6.4. El materialismo (Acomodación, aburguesamiento, instalación).

**Una dependencia indebida de los bienes materiales impide que el religioso ofrezca un testimonio y un trabajo decidido y coherente.** Jesús nos sigue recordando sus palabras: "De balde lo recibisteis, dadlo de balde." (Mt 10,8-10).

Nuestros **talentos, bienes, posibilidades deben estar al servicio del Reino.** Debemos preocuparnos por proclamar el Reino de Dios y usar nuestros talentos para liberar y curar a los demás (Mt 10,7-8).

Frecuentemente, **a los religiosos se nos acusa de no lograr vivir un estilo de vida sencillo presentando como pretexto que no debemos vivir en la miseria.** A menudo es difícil encontrar una diferencia entre una familia de clase alta y una comunidad religiosa en lo relativo a la ropa, a la comida, a los bienes materiales y a la vivienda. Un estilo de vida evangélico nos invita a dar testimonio de una mayor sencillez.

## **6.5. La diversidad de grupos y divisiones.**

**Cuando aparecen diversos grupos en la comunidad estos se convierten en algunas ocasiones en factores de división. Se pueden dar por diversas razones:**

**a) Diversidad internacional/multicultural.** Algunas nacionalidades, algunos grupos/tribus pueden ser propensos a demostrar a los demás que ellos son superiores. Esto es mucho más habitual de lo que se piensa. Podemos preguntarnos ¿He caído en esta tentación? A veces hasta un lenguaje puede dominar a otros. A veces podemos ser arrogantes al tratar y relacionarnos con los demás. ¿No usamos acaso expresiones como primer mundo y tercer mundo? ¿Cuál es nuestra actitud cuando se nos presentan algunos platos de comida diferentes de los nuestros? ¿Tenemos/tengo actitudes de 'nacionalismo'? ¿Las fomento/fomentamos?

**b) Diversa concepción religiosa o cultural.** ¿Cuáles son mis actitudes con hermanos con otras formas de comprender la vida religiosa? ¿Las respeto y busco entenderme con ellos?

**c) Diversidad por la preparación o especialización.** ¿Tendemos a hacer alarde de nuestros diplomas, de nuestra profesión cuando sabemos que no todos hemos tenido las mismas oportunidades?

**d) Diversidad por procedencia familiar** ¿Hasta que punto pesa la procedencia familiar o el lugar para valorar a los religiosos? ¿Olvidamos que en las comunidades los miembros no tienen todos las mismas oportunidades?

Una comunidad dividida no da testimonio de la comunión trinitaria ni revela que Cristo es su centro.

**Ante estos problemas** u otros no enumerados aquí, la **pregunta de fondo** es la siguiente: **¿Dónde me sitúo en la vida comunitaria? ¿Qué pasos debo (debemos) dar para corregir las tendencias y fomentar las ocasiones de crecimiento, de compromiso, de comunión y de misión?**

## **7. IMPORTANCIA DE LA IMPLICACIÓN PARA EL CRECIMIENTO DE LA COMUNIDAD.**

**Construir la comunidad exige atención y trabajo constante: la comunidad no es fruto**



**del azar, debe ser fomentada, desarrollada, y alentada permanentemente.**

Podemos compararla con una **planta** que para existir, debe ser plantada; luego hay que darle agua y, a veces, es preciso alimentarla con fertilizantes, sobre todo si está débil. **Algo parecido ocurre con la vida de la comunidad.** No estamos ante una entidad artificial o mecánica. Resulta exigente: sin atención, cuidado y vigilancia constante, la comunidad no puede existir.

Construir una comunidad evangélica exige entrega, energía, tiempo y talentos. Vivir en comunidad constituye un gran enriquecimiento, pero al mismo tiempo es una grave responsabilidad. **Todos somos responsables de cuidar y vigilar la vida de comunidad.** No solo los “priors” o quienes tienen responsabilidades concretas. Pensemos, en este contexto, que el hecho de que algunos no se preocupen de ella no puede justificar mi automarginación.

## **8. LA COMUNICACIÓN COMO MEDIO DE CRECIMIENTO COMUNITARIO.**

La comunicación y diálogo son acciones indispensables para el crecimiento comunitario. Favorecen el conocimiento del otro, de las situaciones comunitarias, permiten llegar a niveles de programación y encuentro cada vez más profundos y eliminan suspicacias, críticas y malentendidos en la medida en que se practican con agilidad.

### **8.1. La comunicación en la vida religiosa:**

La comunicación no se puede reducir al intercambio verbal o conceptual entre dos interlocutores. Este es un primer nivel, pero llegar a una profundidad y autenticidad exige en cierta medida comunicarse, hacer patente, manifestar y compartir la propia vida con otras personas. Implica un modo de ser y relacionarse con uno mismo, con los demás y con Dios.

En la vida religiosa la comunicación se orienta a compartir los carismas, esto es la gracia de Dios. La comunicación hace referencia especialmente a algo “interior” de la persona relacionado con su trato con Dios que habla y se comunica, que escucha y se revela.

Dios es nuestro modelo de comunicación, sobre todo en su autorrevelación en Cristo. El estilo divino de comunicar invita y capacita al religioso para escuchar y para hablar, aprendiendo poco a poco a compartir su vida, esto es la presencia de Dios y sus dones con las personas con quienes comparte la llamada, y desde ellas hacia fuera de la comunidad<sup>6</sup>.

**El nivel de comunicación más auténtico en la vida religiosa es el de la comunicación espiritual. A él estamos llamados desde la esencia misma de la vida consagrada, pues compartir la experiencia de Dios y sus dones no es una moda pasajera, sino algo que está en el centro de nuestro estilo de vida aunque no se realice mucho. El documento “*Congregavit nos in unum*”. *La vida fraterna en comunidad*, de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada insiste en la necesidad de la comunicación para la renovación religiosa<sup>7</sup>. Nos invita a una auténtica comunicación espiritual y señala la**

---

<sup>6</sup> cfr. A. CENCINI, *Vida en comunidad: reto y maravilla*, Madrid 1996, p. 151.

<sup>7</sup> CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA, *La vida fraterna en*

**importancia de esta** en la vida consagrada:

*“La falta y la pobreza de la comunicación genera habitualmente un debilitamiento de la fraternidad a causa del desconocimiento de la vida del otro, que convierte en extraño al hermano y en anónima la relación, además de crear verdaderas y propias situaciones de aislamiento y soledad.*

*En algunas comunidades se lamenta la escasa calidad de la comunicación fundamental de bienes espirituales: se comunican temas y problemas marginales, pero raramente se comparte lo que es vital y central en la vida consagrada. [...].*

*Hay que afrontar el problema explícitamente: con tacto y atención y sin forzar las cosas; pero también con decisión y creatividad, buscando formas e instrumentos que puedan permitir a todos aprender progresivamente a compartir, con sencillez y fraternidad, los dones del Espíritu, a fin de que lleguen a ser verdaderamente de todos y sirvan para la edificación de todos ( cf 1 Cor 12,7).”<sup>8</sup>.*

**Esto no significa que se olviden otros niveles básicos de comunicación, que enriquecen a la persona y la posibilitan para abrirse a otro tipo de comunicación más profunda:**

*“...La exigencia más sentida de incrementar la vida fraterna en una comunidad lleva consigo la correspondiente necesidad de una comunidad más extensa e intensa.*

*Para llegar a ser verdaderamente hermanos y hermanas es necesario conocerse. Para conocerse es muy importante comunicarse cada vez de forma más amplia y profunda”<sup>9</sup>.*

Podemos hacernos algunas preguntas que nos permitan reflexionar sobre la comunicación en nuestra propia comunidad como medio de análisis:

¿Cómo se realiza la comunicación en mi comunidad y qué contenidos tiene? ¿Cuál es la calidad de nuestras relaciones cotidianas? ¿Hay más comunicación fuera que dentro de la comunidad? ¿Nuestras conversaciones tocan lo que constituye el centro de nuestra vida -la fe, la consagración, ...- o solo se refieren a aspectos marginales que no tienen que ver nada con esto? ¿En nuestras comunicaciones hablamos de Dios desde una confesión personal de fe o se limitan a declaraciones oficiales y anónimas del ritual de sacramentos o del oficio?

Para emprender un camino de renovación es preciso partir de la propia realidad de la comunidad con actitudes de humildad y de empeño.

## **8.2. Actitudes que favorecen la comunicación<sup>10</sup>.**

---

comunidad [= VFC], Madrid 1996<sup>7</sup>, p. 37-41

<sup>8</sup> VFC 32.

<sup>9</sup> VFC 29.

<sup>10</sup> cfr. A. CENCINI, *Vida en comunidad: reto y maravilla*, Madrid 1996, pp. 191-198.

### **a) Estimar y dar confianza.**

**La estima es la primera condición.** Para que se de un nivel de comunicación que no quede en algo meramente externo o aparente es preciso tener buen concepto del otro, Esto es, estimarlo. Todo hombre es digno de amor y de estima por lo que es (ser hombre, imagen de Dios, hijo de Dios). A uno se le puede reprochar lo que hace pero nunca lo que es. La estima o juicio positivo que tengo sobre otra persona, nos abre al diálogo y al intercambio recíproco.

Cuando alguien se equivoca en muchas ocasiones tiende a condenarse, a encerrarse en sí mismo a minusvalorarse. En este caso, situarse ante el otro desde la estima es transmitirle la confianza de que puede mejorar, de que confiamos en él.

La confianza es contagiosa. Capacita al otro para comunicarse, para expresar y expresarse libremente. De esta forma favorece el diálogo y la comunicación profunda.

**Si fallan la estima y la confianza** sucede lo contrario. El otro se siente amenazado o poco libre y toda comunicación quedará relegado a niveles superficiales. Esta situación provoca miedo, sospecha, pesimismo, cautela, actitud defensiva, escasa libertad, y conduce a la falta de sinceridad en la relación.

### **b) Comunicación responsable: verdadera y positiva.**

Esta expresión señala que la comunicación sea coherente y transparente en todos sus ámbitos (palabras, gestos,...). Se caracteriza por ser verdadera, manifestando el pensamiento o la percepción auténtica de la persona. El que es responsable no se engaña ni pretende engañar como si jugase al escondite.

La comunicación irresponsable cree poder jugar consigo mismo y con los demás. Se puede manifestar de diversas formas: bien echando en cara sin ningún escrúpulo ni delicadeza las culpas, “verdades”, de los demás ; bien a través de unas relaciones neutras con palabras sin mucho sentido, o con el mutismo de silencios violentos que generan violencia y desconfianza.

Quizá la mayor irresponsabilidad en la comunicación la encontremos cuando se piensa mal del otro, se crítica y se esconden las cosas, pero se tiene hacia él una actitud complaciente y acomodaticia. Esto supone hipocresía y miedo al compromiso.

### **c) Procurar la simpatía.**

Supone ponerse en el lugar del otro para captar su situación, estado de ánimos, problemas y sentimientos al mismo tiempo que su pensamiento explícito.

Esto es ponerse en situación de escuchar y atender al otro para captar al máximo su realidad más allá del los mismos pensamiento que transmite. De este modo se puede ir penetrado poco a poco en su mundo interior y en su modo de ver las cosas, descubriendo sus esquemas mentales y la lógica de su razonamiento. Esta capacidad de simpatizar permite un mayor nivel de comunicación personal.

Frente a esta se sitúa la actitud apática, de quien se pone frente al otro al margen de su

corazón, situación y sentimientos, atendiendo a la simple objetividad fría como “el doctor de la ley” aislado que lo sabe todo y prescribe lo que hay que hacer. La actitud apática supone lejanía, desinterés por el otro, falta de atención, ausencia de compromiso, impasividad y neutralidad. En el fondo muestra que solo le preocupan sus cosas y no la vida de los demás.

#### **d) Relaciones de complementariedad.**

Para aumentar la comunicación es bueno fomentar las relaciones de complementariedad frente a las de superioridad o las paralelas.

Las relaciones de complementarias suponen **reciprocidad, interdependencia y mutualidad en la comunicación**, desde el respeto de las propias situaciones y roles. Son aquellas en las que cada uno recibe y da, manifestándose dispuesto a ayudar y ser ayudado. **Buscan comunicarse desde la igualdad, sabiendo cada uno que necesita del otro, reconociéndose en lo que son y con disponibilidad para aportar. No preocupan las diferencias de cultura, de cargo, de edad, etc.**

Si las relaciones no se basan en la igualdad no se facilita la escucha ni la implicación responsable del interlocutor o del grupo. Esto pasa cuando se habla en un tono más o menos acentuado de superioridad. Los mensajes de superioridad pueden transmitirse incluso sin palabras (mirada indiferente, desprecio, etc.) y provocan respuestas de reacción o defensivas al tiempo que actitudes hipercríticas o de negarse a colaborar.

### **8.3. COMUNICACIÓN Y CONFLICTOS.**

En caso de que surja algún conflicto con otro hermano o en el contexto más amplio de la comunidad podemos considerar algunas actitudes prácticas que pueden ayudarnos:

a) El primer elemento consiste en **no dramatizar** las situaciones. Un problema a veces se hace irresoluble porque lo declaramos tal, no porque lo sea en sí mismo. Si no hay acuerdo conviene que nos mantengamos abiertos y en actitud de búsqueda, aunque las soluciones sean difíciles. No declaremos, en principio, que es imposible hacer algo, sin haberlo intentado denodadamente.

b) **Aceptar el pluralismo siempre que no afecte a lo esencial de nuestra vida.** Tiene poco sentido religioso entrar en conflictos comunitarios pero resulta absurdo provocarlos por temas secundarios e intrascendentes para nuestra vida. Resulta curioso que la mayoría de los conflictos entran en este ámbito. En este contexto es fundamental respetar las formas de pensar y las formas culturales desde una tolerancia mutua. Nunca resulta bueno confundir unidad con uniformidad.

c) Conviene **analizar los temas sin pasión** (desmesurada). Centrándose en el tema de estudio desde la disposición a la apertura y al cambio si descubro que es preferible o conveniente actuar de otra forma. Situarse en **posturas irreformables** imposibilita la búsqueda y el discernimiento auténtico. El talante impositivo y batallador muestra inmadurez personal o escasez de razones generalmente.

d) La mejor forma de abordar los posibles conflictos es desde **la confianza mutua, la humildad y el respeto al otro.** Presentando las opiniones con sencillez y claridad, desde una

actitud fraterna

e) **En último término**, si surge tensión o no queda solucionado el conflicto, se aconseja siempre **no romper la comunicación**. Nunca se soluciona un problema negándose la palabra. De hecho, cuando se hace esto suele agravarse, quedando enquistado y latente. Puede generar una tensión de fondo entre dos personas o en la vida comunitaria ser más grave que si se provoca una discusión abierta, por fuerte que esta sea.

## **9. ACTITUDES Y ACCIONES PERSONALES QUE FAVORECEN LA VIDA DE COMUNIDAD Y LAS RELACIONES FRATERNAS.**

La vida de comunidad es un bien precioso, que exige de cada miembro de la comunidad dedicación y empeño para mejorarla. Cada uno, con su actitud ante el otro puede facilitarla o dificultarla. Terminaré esta reflexión recordando brevemente algunas actitudes personales que son muy útiles para el crecimiento comunitario. No son aspectos nuevos, pero dada su importancia para la buena marcha de una comunidad, creo que es bueno refrescar la memoria para que cada uno pueda reflexionar sobre ellos:

9.1. La primera es **arriesgar e implicarse personalmente** en la comunidad. Toda contribución real a algo supone un riesgo de equivocarse, de ser criticado, de no ser comprendido. Es preciso correr el riesgo normal de cualquier actividad que se realice si de hecho se la busca. Desde esta perspectiva, cuando uno quiere contribuir a la buena marcha de la comunidad tiene que implicarse en ella y trabajar con dedicación y entusiasmo, según sus posibilidades.

9.2. Cultivar **el sentido de pertenencia**. Es preciso experimentar también un **sentido de pertenencia** para que aumente la confianza y la implicación. Un fuerte sentido de pertenencia ayuda a los miembros a interesarse por los demás, a respetarlos como son en sus dones y en su aportación. El sentido de pertenencia genera dedicación e implicación.

9.3. **Respeto al otro**. Reconocer la dignidad del otro y valorar su persona y sus opiniones, sin intentar imponer las mías. Para ello es preciso partir de una actitud de apertura y búsqueda. Considerar primero la fuerza de mis razones antes de entrar en conflicto. Pensemos que a veces lo mejor es enemigo de lo bueno.

Generalmente las discusiones vienen por temas intrascendentes o secundarios. Una actitud que contribuye a la buena marcha del grupo es la tolerancia en los temas secundarios, si no hay acuerdo, y razonar con serenidad los temas realmente importantes, desde la búsqueda y no desde la oposición. Podemos proponernos el conocido lema "*In certis unitas, in dubis libertas, in omnibus caritas*".

9.4. **Comprensión**. Procurar situarse en el lugar del otro para tratar de entender sus razones. Unido a esto, reconocer las posibles situaciones difíciles que viva el otro y que puedan influir en él.

9.5. Otra actitud básica es **la generosidad y la servicialidad al otro**. La vida cristiana auténtica se caracteriza más por dar que por recibir. La inquietud básica de la persona si quiere contribuir a la buena marcha de la comunidad será preguntarse

por lo que puede ofrecer a la comunidad o a uno de sus miembros en concreto, más que atender a lo que puede recibir de ella.

- Podemos aludir aquí a lo que en lenguaje de los drogadictos se llama **descolocar** al otro. Esto es responder con una reacción de comprensión y cercanía cuando lo que espera de mí es el enfado por lo que ha hecho. Va más allá de la comprensión, que sería atender a las razones del otro, aunque no las comparta. Aquí no hay razones, o mejor la razón claramente la tengo yo, pero actúo de otra forma. Puede ser especialmente eficaz con quienes tengamos problemas, pues con una actitud así los descolocamos.

**9.6. Fomentar las acciones que provoquen diálogo y encuentro.** Pueden ser variadísimas: juegos, paseos, participar en actividades juntos, excursiones comunitarias, visitas culturales, etc. Todas estas ocasiones me permiten entablar diálogo con el otro y en el diálogo, sin buscarlo muchas veces, se liberan tensiones y se clarifican actitudes que cada uno mantendría ocultas. Esto me permite conocer mejor al otro, ver lo que le agrada, lo que le disgusta, reconocer valores, etc.

**9.7. El ascetismo y la disciplina** son conceptos sin popularidad en nuestro tiempo, pero son cruciales. **Dan fuerza interior, frenan el egoísmo y favorecen la capacidad de centrarse en valores esenciales.** (VC 38-39).

**9.8. Evitar las críticas.** Generalmente no conducen a nada. Solo empeoran la situación con otra persona o a nivel comunitario. Frente a la crítica, lo aconsejable es cuando haya razones objetivas y una situación mala no cese, hablar con tranquilidad con el interesado, exponerle el tema y dialogar serenamente. Si esto no fuera posible, pensar otras formas para cada caso. La crítica y el chismorreos no solo no solucionan los problemas que surjan, sino que tienden a agravarlos. La crítica supone cierta cobardía. Es preferible afrontar el problema con valentía, pero con prudencia.

**9.9. Corrección.** Siempre que se den las condiciones para hacerlo. No es solución dejar que otro miembro de la comunidad se deteriore continuamente, por lo que podemos llamar falso respeto. Ejemplo un alcohólico. Es necesario buscar las condiciones para poder corregir y hacerlo por cosas realmente importantes y siempre desde una actitud muy humilde y una revisión personal profunda.

**9.10. Perdón.** Esta **actitud es fundamental** para que las relaciones sean normales. Hay que estar abierto al perdón aunque el otro no se atreva a pedirlo. El hermano tiene que captar mi perdón aunque él no me lo pida y yo no le diga nada. Sin perdón auténtico y sincero no es posible el crecimiento comunitario.

**9.11. La autoevaluación sincera y el discernimiento continuo.**

Burcar las ocasiones para evaluar mi vida y discernir. La evaluación incluye la lectura de los signos de los tiempos hecha de manera crítica, con sensibilidad y compasión. Este ejercicio ayuda a la persona a encontrar un nuevo lenguaje y a desarrollar estrategias coherentes. El discernimiento ayuda también a los individuos y a las comunidades a fomentar la fuerza, la vitalidad y el dinamismo para la misión.

**9.12. Recordar siempre que estoy llamado a actuar bien, aunque el otro no lo**

**haga.** El hecho de que el otro no haga una cosa o la haga mal no justifica mi acción u omisión. He sido llamado a trabajar por la comunidad y por el otro independientemente de lo que haga él. Mi obligación es evitar las acciones contrarias a la vida de comunidad. La venganza no es una actitud cristiana. Una mala acción del otro nunca justificará una mala acción mía.

Domingo Amigo González  
Los Negrales (Madrid) 5 de diciembre de 1997